

LANCES

DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lotario, Conde de Urgel.
Alexo.

El Conde Ruisellon.
Celio.

Aurora.
Estela.

Diana.
Rugero.

JORNADA PRIMERA.

*Suenan caxas, y salen de camino Rugero,
y Alexo.*

Rug. Gracias à Dios, que he llegado,
Noble Barcelona, à verte.

Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.

Rug. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.

Denr. Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.

Rug. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oido:
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
què serà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento escrivan,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enhorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,
despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.

Rug. A la posada, sin ver
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la posada, y despues
de aver descansado un mes,
y de aver dormido dos,
faldremos de mejor gana
por Barcelona tú, y yo,

à ver si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.

Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vi
mucha gente; desde aqui
escuchemos. *Alex.* Lindo espacio.

*Retiranse los dos, y salen por una parte
Estela, y el Conde Ruisellon, y por
otra Aurora, Lotario y gente.*

Estel. Yà sabes, hermosa Aurora,
y yà todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde, nuestro padre,
(que Dios aya) en Margarita,
su esposa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicò una sangre:
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse
dos almas, de su hermosura
firme galàn, tierno amante
la sirviò: si fuè culpada
en este amor, tù lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.
Si fuè su esposa despues,
tambien fuè su dama antes,
y el futuro matrimonio

no la disculpò de facil.
 Casòse con ella, en fin,
 que es el yugo mas suave,
 quando à su coyunda llegan
 dispuestas dos voluntades.
 Nací yo, y el Conde muerto,
 tu por mayor te llamaste
 Condesa de Barcelona,
 sin ser legitima parte,
 pues ay clausula que diga,
 y ay antigüedad que mande,
 que si ay legitimo hijo,
 este herede; y quando falte,
 el baltardo, y natural:
 luego à mi es bien que me aclamen
 por Señora, siendo yo
 legitima, pues durante
 el matrimonio nací,
 y tu natural, pues antes
 que fuesse su esposa, fuisse
 fruto humilde, si no infame.
 Quise por piadosos medios
 convencerte, y obligarte,
 haciendo campo del duelo
 juridicos Tribunales;
 pero tu, con mas poder,
 con mas industria, ò mas arte,
 hiciste à los Jueces tuyos,
 que no ay cosa que no alcance
 sin justicia el interès,
 pues quien la tiene no sabe
 sobornar; quien no la tiene,
 como del medio se vale,
 consigue lo que desea,
 y por esso en tiempos tales
 vemos valer las mentiras,
 y padecer las verdades.
 Saliste con la sentencia;
 pero yo viendo parciales
 los Jueces, para mi apelo
 de una sinrazon tan grande.
 Yà no quiero que te informen
 de mi justicia legales
 derechos, si las voces
 de la trompeta, y el parche,
 y asì trueco hojas de libros,
 à las hojas de diamantes,
 los Consejos à las fuerzas,
 los depuestos Tribunales
 à la campaña, las plumas,

que atrevidas se deshacen
 entre los rayos del Sol,
 à cuyo metal se abaten,
 à las plumas lisongeras
 de los vistosos plumages,
 que en opuestos tornasoles
 son primaveras del ayre:
 la Toga trueco à la malla,
 que en las Escuelas de Marte,
 el Soldado que pelèa,
 es el Letrado que sabe:
 Señores ay que me sigan,
 Principes ay que me amporen,
 Reyes que me favorezcan,
 y Vassallos que me aclamen
 su legitima Señora;
 y quando todos me falten,
 no podrè faltarme yo,
 que soy de mi misma Atlante,
 pues el invencible acero
 serà en mi mano baltante
 para poltrar à mis pies
 montes de dificultades.
 Suene alentado el clarin,
 resuene oprimido el parche,
 gima el bronce repetido,
 y abrasado el plomo brame,
 que no solo à Barcelona
 pienso gobernar triunfante,
 pero sujetar despues
 del Mundo las quatro partes.
Auror. Si la passion, y el enojo
 en tu discurso dexassen
 lugar, adonde cupiesse
 el desengaño baltante,
 le vieras en tus razones,
 pues la que juzgas mas grande
 en tu favor, oy pudiera
 contra ti misma informarte.
 Tambien confieso, que el Conde
 (quiera el Cielo que descanse
 en mayor quietud) murió
 sin que entre las dos dexasse
 declarada la justicia,
 causa de enojos tan grandes.
 Confieso, que enamorado
 de una Dama, cuya sangre,
 cuyo valor, y virtud
 vive en estatuas de jaspe,
 que no es bien, quando no fuesse
 tal,

tal, que yo la murmurasse:
 porque quien me honrarà à mi
 si yo misma no sè honrarme?
 Solicitò sus favores,
 de cuyas finezas, antes
 que se casasse, gozò
 anticipadas señales;
 mas no antes de ser su esposo,
 porque si entonces amantes
 se dieron palabra, yà
 se casaron, que es bastante
 matrimonio para el Cielo
 la union de dos voluntades.
 Y quando no fuesse assi,
 el dia que llegò à darle
 la mano, legitimò
 mi persona, y esto baste,
 sin el comun parecer
 de hombres doctos, à quien hace
 tu malicia lisonjeros,
 quando en ocasiones tales,
 à los que sabios gobiernan,
 y los que juzgan leales,
 no ay soborno que los venza,
 ni interès que los ablande:
 mas quando de la sentencia
 à ti apeles, y arrogante
 el templado azero vittas,
 cuyos hermosos zelages
 firvan de despojo al Sol,
 y en tornasoles errantes,
 hecha un selva de pluma
 la zeledra retratasse
 un Sol, que entre pardas nubes
 sepultando Estrellas sale:
 quando el valeroso Conde
 de Ruisellon oy te ampare
 con dineros, y con gente,
 como esposo, y como amante;
 quando en tu Exercito asistan
 uno, ò muchos desleales,
 (no sè si alguno me escucha,
 no importa, passo adelante)
 que te ofrezcan su favor,
 que su Señora te llamen,
 siendo causa entre las dos
 de tantas enemistades:
 no importa, que tambien yo
 sabrè aliva, y no cobarde
 vestir el templado azero,

y en un cavallo arrogante,
 parto que engendrò la tierra,
 hijo del fuego, y del ayre,
 sabrè rendir tu sobervia,
 humillar tus vanidades,
 deshacer tus pensamientos,
 postrando altivèz tan grandes;
 y assi, Estela, antes que llegue
 con acciones semejantes
 à romper montes de azero,
 despojo à mi ofensa facil:
 antes que llegue ofendida
 à vencerte, y derribarte,
 parte el Estado conmigo,
 mandèmos en èl iguales:
 tuyo serà, siendo mio:
 no te muevan, no te ablanden
 impossibles pretensiones,
 tan lexos de executarse:
 y este no es temor, pues quando
 (como tu dixiste) brame
 el bronce, el plomo gima,
 sonando el clarin, y el parche,
 no avrà temor que me venza,
 no avrà furia que me espante,
 assombro que me estremezca,
 ni muerte que me acobarde.
 Què me respondes? *Estel.* Que quiero
 mandar sola, y no es bastante
 tu razon à convencerme
 con fingidas humildades:
 oy te declaro la guerra.

Aur. Pues bien serà desterrarte,
 que apartar al enemigo
 es razon: sal al instante
 de Barcelona. *Estel.* Si harè,
 y me huelgo de dexarte;
 tèn el Estado que tienes,
 por tener mas que quitarte.

Rug. Aurora, no te parezca,
 que con amenazas tales,
 como tu valor promete,
 la venzas, ni me acobardes.
 De tu Estado (si es que es tuyo)
 Estela saldrà al instante
 para ser Señora en otro,
 mientras buelve à coronarse
 en este, pues faltará
 luz al fuego, aliento al ayre,
 agua al mar, flores al suelo,

antes (bella Aurora) antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.

Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.

Estel. Yo rayo, hijo de esse fuego.

Aur. Ira soy, que vierte sangre.

Estel. Yo sobervia, que la bebe.

Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

Vanse todos, y quedan Alexo. y Rugero.

Alex. A què hemos venido acá?
à solo guerras, señor?

Rug. Si la guerra, altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?

Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sé
en què parte estàn los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?

Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.

Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.

Rug. Es Aurora::: *Alex.* No profigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas, hablas de veras? *Rug.* Si.

Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?

Rug. Bien puede ser. *Alex.* Como, di?

Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y así en un punto, amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien

mata con armas de fuego.

Vanse, y sale Lotario, y Celio.

Lot. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida
la pese de ser querida,
que es un examen amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.

Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y así, aunque oy la lleguè à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.

Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia;
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.

Cel. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temas, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?

- Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*

Lot. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à estos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

ra-

rayos à los vientos dà;
 que mucho si en èl està
 toda la esfera del fuego?
 Luego os vienen à servir
 de centinelas mis ojos,
 bien que mis penas, y enojos
 no los dexaràn dormir:
 ellos sabràn resistir
 sueño à la noche, y al dia,
 y para perdida espia
 viene mi loca esperanza,
 que bien este nombre alcanza
 mi esperanza, por ser mia.
 Para hacer minas tambien
 conmigo vienen los zelos,
 porque siempre sus desvelos
 lo mas escondido ven:
 ingenieros son, à quien
 ninguna maquina yerra,
 pues en la amorosa guerra
 saca à luz su resplandor
 estratagemas de amor
 de debaxo de la tierra.
 Esto os ofrezco, y despues
 mi vida, Aurora, entre tantas,
 que es bien sirva à vuestras plantas
 vida, que tan vuestra es:
 todo se ofrece à estos pies,
 triunfad, y vuestra persona,
 digna de mayor Corona,
 la Imperial ceñida vea,
 porque todo el mundo sea
 de quien es oy Barcelona.
Aur. Inviçto Conde de Urgèl,
 cuya heroyca frente viva,
 yà coronada de Oliva,
 yà ceñida de Laurèl,
 no es ser altiva, y cruel
 el no ofrecer la vida
 à esta accion agradecida,
 porque dudosa, y turbada,
 no sè si estoy obligada,
 no sè si estoy ofendida.
 Si aqueste favor merezco,
 como muger que amparais,
 y de amor os olvidais,
 à vuestras plantas me ofrezco,
 yo le estimo, y le agradezco;
 pero si el favor intimo
 que ofreceis (mal me reprimo!)
 como muger, que quereis,

que amais, y que pretendeis,
 ni lo agradezco, ni estimo.
 Así un tiempo combatida,
 no sè della accion dudosa,
 si he de responder quexosa,
 Lotario, ò agradecida:
 no fue ofensa el ser querida,
 el decirmelo lo fuè,
 mi respuesta en vos se ve,
 diga vuestra voz turbada,
 si quereis que estè agraviada,
 ò que agradecida estè.

Lot. Es argumento en amor
 tan sofistico, y tan nuevo,
 que à determinar no atrevo
 de dos males el menor:
 no sè qual estè peor,
 ò no amaros, ò no veros
 obligada: si el quereros
 es ley, fuerza es agraviaros,
 pues si os ofende el amaros,
 que hiciera el aborreceros?
 De qualquiera suerte muero
 en el loco amor que figo,
 si le callo, y si le digo,
 si os aborrezco, ò si os quiero:
 y pues que la muerte espero
 cada punto, cada instante,
 mateme un amor constante,
 que necia eleccion hiciera,
 quien de mudable muriera,
 pudiendo morir de amante.
 Así el favor que mirais
 amor fue quien le causò,
 sabed que os adoro yo,
 y no me lo agradezcáis:
 aunque si vos misma hallais,
 que la culpa de amor fue
 el decirlo, yo amarè
 callando, porque se escriba,
 que soy una estatua viva,
 que se ofrece à vuestra fé.
 Yo os doy palabra, que siga
 vuestra justicia, y derecho,
 sin que dè mueltras el pecho,
 y sin que la lengua diga,
 que es amor el que me obliga;
 pero vos, divino encanto,
 no esteis satisfecha tanto,
 que podrá ser no os assombre,
 que

que el Aurora que os dió el nombre
os de su amor, y su llanto.

vase.

Dian. Que en tí, señora, estuviste,
y no sé en leyes de amor,
si es crueldad, ó si es rigor
el que tanto se resiste.

Aur. Qué bien, Diana, dixiste,
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendi;
ni es crueldad, pues que yà ví
otro dueño con piedad.
No sé que digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sé:
yo ví, yo quise, yo amé,
yà lo díxe, yà rompí
el secreto, y pues de tí
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
blasonaba mi alvedrio
de libre, mal blasonaba,
y un día, que lugar daba
à necias melancolias,
sola por las galerias
del jardin me passeaba.
El Màr à una parte via,
que con azules bosquejos
entre las sombras, y lexos
varios Países fingia
à otra un jardin, donde avia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon, que presumas
entre lexos, y colores,
al jardin un màr de flores,
y al màr un jardin de espumas.
Allí el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
allí el agua murmuraba
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,

toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.

Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es filosofia
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y díxele yo tambien
amàra, si hubiera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso allí
perdió alguna dama) ví,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ó era
una imagen lisonjera
de mi misma fantasia,
à quien el alma decia,
à este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un trille, ó la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sí misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (ví
un hombre) ó mi estrella fue:
à este quise, y à este amé,
mi libertad à este di:
advierde, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan extraño rigor,
que, ni sé à quien tengo amor,
ni sé de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho:
qué no sabes cuyo fue?

Aur. A nadie lo preguntè.

Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.

Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!

Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.

Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no

he de saberle, si yo
esse retrato perdi?

Aur. Qué dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixen, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdi
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vès:::

Aur. No dudes, di, cuyo es?

Dian. Es de Rugero mi hermano.

Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.

Dian. Quando de aqui se partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y yà no la ama?

Dian. No, pues de ella se ausentò
su retrato, y disgustado
me le dexò à mi, no à ella.

Aur. Y era essa dama muy bella?

Dian. No hermosa, mas con agrado.

Aur. Y està muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, señora.

Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quien lo ignora?

Aur. De qué? *Dian.* Selo claramente,
de que es hombre, y està ausente.

Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

Sale Alexo. Valgame Dios por Diana,
ò por diablo! donde estàs?

Dian. Ha Soldado, donde vàs?

Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alhana,
por el gusto deste dia,
el pie de V. Señoría:
tragaré, quando le bese,
el chapin, como si fuesse
chapin de pastelería. *Dian.* Alexo?

Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto nació.

Dian. Considera, que està aqui
mi señora la Condesa.

Alex. A mi, pecador, me pesa,
y mucho de aver llegado
tan grossero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;

mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabaltrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que està, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrà à quedar mi beso
à siete estados de tierra.

Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?

Dian. Que así à mi hermano entretiene.

Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,

porque ha venido, señora;
à la puerta queda aora
esperando à ver su hermana
la bellissima Diana:

mas yo, que no sè esperar,
me entrè hasta aqui, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por qué.

Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo se vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, puesto que veràs,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no somos mas?

Aur. Di que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel,
no le descubra mi amor:
y pues de ti me fiè,
debate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, serè.

Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, cómo sabrè
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas facil es que me dè
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:

Marte, si parece mal;
 Amor, si parece bien:
 lo primero que nombrare
 me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
 llega, bellissima Aurora,
 un Soldado, cuya fe
 pretende abrasado, y ciego
 resistir, y defender
 tanto fuego, tantos rayos,
 como el Aguila, que ve
 al Sol mismo, y en el viento
 Reyna de las aves es.
 Mas no soy Aguila yo,
 mariposa si, que al ver,
 haciendo a la llama visos,
 las alas de rosciler,
 muere en su mismo deseo.
 Mas si con vida me ves,
 tampoco soy mariposa,
 sino aquel paxaro, aquel
 prodigio, que nace, y muere,
 hijo, y padre de su ser,
 pues en mis propias cenizas
 perdí la vida, y despues
 la bolviò a relucitar
 tal favor, y tal merced,
 siendo mi vida a la llama,
 al fuego, y al Sol tambien,
 mariposa, si se quema,
 Aguila hermosa, si os ves;
 y Fenix, si muere, y vive
 a vuestros ojos, porque
 sea solo un corazon
 imagen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido:
 ya que tengo que temer,
 si en mi defensa se emplea
 de vuestro brazo el poder?
 Alzad, no esteis en la tierra,
 Rugero, porque no es bien,
 que quien merece los brazos,
 tanto sin ellos este.
 Dad los vuestros a Diana,
 vuestra hermana, que yo se,
 que ha dias que lo desea:
 llegad a hablarla. *Rug.* Despues,
 señora, hablarè a Diana,
 que aora no es tiempo. *Aur.* Por que?
Rug. Porque en la presencia vuestra,
 ni ha de buscar, ni tener

el alma segundo objeto,
 señora, porque no es bien
 mudar a segunda especie
 la gloria, que en vos se ve,
 sino es para mejora: se
 quien se mudò: siendo, pues,
 cierto mi argumento, yo
 que he llegado a merecer
 veros, por que os he de dexar,
 hasta que vos me dexeis,
 pues no puedo mejorarme?

Aur. Que argumento tan cortès! *ap.*

Dian. Dice bien Rugero; y yo
 perdono al tiempo esta vez
 la dilacion por tal causa:
 que te parece? *Aur.* No se.

Dian. Quien vive, Marte, o Amor?

Aur. Yo te lo dirè despues:
 mucho aveis estado ausente.

Rug. Mucho, que no pudo ser
 poco, estando de vos.

Aur. Aunque por disgusto se,
 que os ausentateis, quisiera,
 solamente por saber,
 (que en efecto fue el primero
 delito de la muger)
 quisiera que me dixerais
 todo el caso como fue,
 que tendrè gusto de oírle
 muy despacio. *Rug.* No podrè,
 que està ya muy olvidado;
 pero la obediencia es ley.

Dian. Que tenemos, paz, o guerra?

Aur. Yo te lo dirè despues.

Rug. En la illustre Barcelona,
 a cuyo altivo dosel
 el mar con rizas espumas
 argenta el sagrado pie,
 naci noble, que en un hombre
 la dicha primera es:
 Moncada en fin, deudo tuyo,
 (que no ay mas que encarecer.)
 El ocio, y la juventud,
 a quien labraron, a quien
 del yugo de amor? perdona,
 que es fuerza, si has de saber
 la causa, que hable de amor
 en tu presencia. *Aur.* Està bien,
 prosigue, dí. *Rug.* En un cavallo
 por Barcelona pasè

un dia , que mis desdichas
todas nacieron en él:

que este dia en una reja
con mas cuidado miré
una dama, à quien serví
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
este cavallo , essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.

Rug. No es importante el cavallo;
y si la dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintará la noche? quien
con el Sol verá un Lucero?
ni una llama , quando esté
lleno de rubias Estrellas
el cristallino dolel?

Quien pintò un cardeno lirio
en presencia de el clavèl?
un aleli de la rosa?

Y al fin, bella Aurora, quien
pintará agena hermosura
donde la vuestra se vé?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, esté
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.

Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fuè todo. *Rug.* Escuchadme,
que de esta manera fuè.

Dian. De què ramas le coronas?
es oliva , ò es laurèl?
declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.

Rug. Salí en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio , y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas , de aquel
centro de animados rayos
un Andaluz cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en él,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.

Este, pues , ayre sin plumas,
rayo sin luz ; este, pues,
ocupaba , tan señor
de mis acciones , y dèl,
que su instinto no tenía
mas obediencia , ò mas ley,
que el gobierno de las manos,
y la eleccion de los pies.

Quando en un balcon, señora,
que , ò por assistir en él
un Sol , ò por ser azul,
pedazo del Cielo fuè,
ví una dama, ví al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del oriente
le he visto yo amanecer.

Al hacer la cortesía
hasta el suelo le inclinè,
que por lisongear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.

Doradas hebras al viento
flechaba , que Amor cruel,
cansado del arco , y flecha,
trocò la aljaba à la red.

Cejas grandes , ojos negros,
que sobre la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.

Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubies,
que sirviendo de cancel
al tesoro de sus perlas,
dexaban vér, y no vér
el marfil , tal vez negado,
ò concedido tal vez.

Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fuè,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuvo fé.

En fin , era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fuè os lo repito,
que desta manera fuè.

Aur. Aunque fuesse, aveis andado
muy grossero , y descortès;

bien que la pintarais quile,
no que la putarias bien.

No proligais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
frendo la lengua el pincel.

Rug. Señora: *Aur.* Balta, Rugero.

Rug. Mirad, que la causa fue
vuestro gulto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo ven.

Dian. Eres Venus, ò eres Palas?

Aur. No sè, Diana, no sè,
Marte, venciò con los zelos,
Amor venciò con la fé,
guerra dice quien le oye,
paz pública quien le vè,
laurèl es, si hè de olvidar,
oliva si hè de querer;
y al fin, yà Venus, yà Palas,
entre el favor, y el desdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es esto? *sale Lot.* Bella, Aurora,
sal, donde tu hermosa villa
del necio vulgo resilta
la turbacion; porque aora,
viendo que Estela se parte,
yà de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à ti no te vean,
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diciendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que allí tu presencia importa,
este alboroto reporta.

Aur. Pues Barcelona no advierte,
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima Señora?
Si Estela à sí se destierra,
yo no la fuerzo, ni sigo,

quedese à mandar conmigo,
y cesse por mi la guerra.

Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Martè,
muera Marte, y Amor viva. *Vanse.*

Rug. Pues de esta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.

Lot. O valeroso Rugero!
quien duda, que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?

Rug. Yo solo dirè de mi,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: què bella!
què cuerda! què generosa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadosa
siempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo que para quiero *vase.*
esta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decis,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguis.
Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?

Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hèrmosura,
que en competencia se atreve
à la luz que nos fatiga,
què voluntades no obliga!
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Balta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
siempre Amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.

No hicieron cosa los Cielos
tan sojeta à sus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dàr penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Què cueradamente que fuè
publicando paz ! por Dios,
que es su valor singular.

Lot. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque calleis vos.

Lot. Mucho Rugero atropella *ap.*

al principio , de un engaño
puede remediarse el daño,
dirèle mil males della :
callo , porque nunca yo
lo que es dudoso afirmè,
y aunque la firvo , no sè
si tiene justicia , ò no ;
pues si Eitela no tuviera
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentàra,
ni el de Ruyfelson la diera
favor : esto es quanto à esto :
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece ,
para vos ; pero es muy presto.
En quanto el aver pensado,
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente , sabia , y perfecta,
quedareis desengañado.

Rug. Aurora es, señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es el Sol del dia:
quien pensare, que no fuè
la mas bella , y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo , sustentare
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo

de mi agravio.

Sacan las espadas, salen Auror. Dian. y Alexo.
Alex. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? què es esto?

Rug. Es satisfacerte asì
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.

Aur. Còmo me amparais à mi
los dos , y reñis los dos ?
la causa de entrambos fuè.

Lot. Yo, señora, la dirè.

Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

Lot. Valgame el ingenio oy.

Aur. Asì no veràn que estoy
apasionada por èl.

Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aquelle estado,
y lo que ello fuere sea.

Lot. El que partidos desea,
yà se confiesa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.

Aur. Decidme vos como fuè.

Rug. No ayas miedo que èl lo diga.

Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor , y hermosura,
y dixè : quando no fuera,
la legitima señora,
por sus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo se hiciera,
demàs de que su justicia
es clara ; à esto respondiò:
no hablo en estas cosas yo,
porque la humana malicia
à Eitela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruyfelson la diera
favor : esto es quanto à esto :
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos : mas d' scompuesto
le repliquè : es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,

que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.

Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixè : si me toca;
y con colera mas brava
profegui , que es luz del dia
Aurora : no digo aqui
lo mas que dixè de ti,
y que lo sustentaria
en el campo , como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera:
porque yo soy:: *Aur.* Bien està.

Rug. Quien:: *Aur.* Me desprecia, y ofende.

Rug. Tu fama:: *Aur.* Borrar pretende.

Rug. Es engaño. *Aur.* Balte yà.

Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy:: *Aur.* Quien en mi ofensa hablò.

Dian. Esto de Rugero escucho!

Rug. No , sino quien solo intenta,
que su fama eterna vuela,
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro , que los versos sabe,
decirlos por el que errò:
assi suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave
tardè en hablar , siendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papèl.
Y aunque tu rostros me ciega,
viven los Cielos , que yo
soy el que te defendiò.

Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estava enamorado;
assi à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy,
con agrado , y con desdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

Vase Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quien no espanta, y admira
vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O passion dura , y cruel
de la estrella en que nacì l
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas èl ?
yà no tendrè dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte estè el amor,
de la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
seràn premios del dichoso.
Sal , oculto resplandor
de la verdad, donde estàs ?
verèmos quien puede mas,
la fortuna , ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora , y Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.

Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.

Dian. Que èl fuè el que te defendia
con mil juramentos jura.

Aur. Algo avia de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que si de un hombre tuvieses
mil experiencias seguras
de su amor , y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que avia
buelto à las espaldas tuyas
por ti el que te avia querido:
quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan justa,
oy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues yà sabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la vardad à luz;
y pues se dice , que nunca
quiebra, esperèmos del tiempo
las

las experiencias que apura.

Aur. Y si llega la experiencia, quando ya mi pecho ocupan resucitados deseos entre esperanzas difuntas? mas con todo, quiero hacer (pues tu lo pretendes) una experiencia entre los dos: sabré con arte, è industria qual me ofende, qual me obliga.

Dian. Verás como se disculpa: y pues vienes à alegrarte à estos jardines, que usurpan al año la Primavera, y aqui la tienen por suya, treguas den Amor, y Marte, señora, à las penas tuyas, y alegrate. *Aur.* Mal podrè, porque tarde llega, ò nunca el contento al desdichado.

Sale Lot. Yà vuestra Alteza, si gusta, podrà en el mar divertirse: en su orilla està una Urca, que es cisne de plata, y oro, siendo los remos las plumas, nada pensando que vuela, quando sus crystales surca: entre vuestra Alteza en ella, serà, si su espalda ocupa, toro de mejor Europa, Protheo de luz mas pura.

Sale Rug. El de Ruisellon, y Estela, teniendo su Armada junta, vienen contra Barcelona, cuyo poder se assegura la victoria: esto he sabido; aora V. Alteza supla por el aviso el pesar, si de mi boca le escucha, que aunque V. Alteza estè adonde todos procuran divertirla, y darla gustos, yo, que no he sabido nunca lo que son, mal podrè darlos; y así, estos pesares sufra, que de un hombre desdichado son dadas como tuyas.

Aur. El mismo semblante tienen quando en mis extremos luchan las glorias, que los pesares,

pues ni aquellos me disgustan, ni aquellos me dan contento: y por mostrar que se aunan tanto en mi, que los estimo igualmente mi fortuna, à los dos os doy las gracias de las dos nuevas: escucha, *ap.* Diana, que esta es la experiencia que mi desengaño busca; y yà que los dos estais presentes, de aquella duda pasada à los dos absuelvo: mi pecho à ninguno culpa; y no creo que ninguno diga de mi cosa alguna, que me ofenda; y si lo dixo, quizá por causas ocultas, le perdono. *Lot.* Tus pies beso dos mil veces: oy pronuncias la sentencia de mi vida; tanto se aumente la tuya, que imites la edad luciente del Sol, que por siglos dura.

Aur. Pues no llegais vos, Rugero, à darme las gracias? *Rug.* Nunca di gracias del beneficio que no he recibido; injusta es tu liberalidad para conmigo, si excusas el enojo de essa suerte de quien te ofende, è injuria: Lotario, pues lo agradece, debe de ser (quien lo duda?) quien ha menester perdon: yo no, que donde no ay culpa, el perdon està de más: de qué servirá la cura donde jamás hubo herida? no ay respuesta sin pregunta, satisfaccion sin agravio, ni sin delito disculpa.

Lot. Vive Dios, que estoy corrido; el temor me cegó: mucha *ap.* es mi turbacion: Rugero, si agradecido me escuchas, no fuè porque mi favor aora el perdon resulta, sino por ver olvidada la ofensa, que siendo tuya, publiqué yo: esto agradezco

solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir estos colores,
que en tus mexillas dibuja
el temor! *Lot.* Temor en mi?

Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, que es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esta mi brazo detiene.

Rug. Esta me enfrena. *Dian.* Que juzgas
de esta experiencia? *Aur.* No se,
en pie se queda la duda,
si bien voy mas consolada;
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue a la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
de esta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultara,
si a Rugero en tales dudas
nombrara; quedaos, Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entraré en el mar, señora.

Aur. Ya se que del mar no guitas.

Dian. Resulto mal su rigor.

Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
a su colta disimula!

Lot. Llegue la Urca a la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.

Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.

Cantan. En vano se atreve, en vano
a quien la suerte no ayuda,
que el valor da la ofensa,
y el galardón la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?

Sale Alex. Quiero preguntarte, a quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremias,
de Doña Jerusalén:
ay lamentacion de amor?

Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
verás mi desdicha en él,
oirás en él mi dolor.

Alex. Ya bolvi, y quando temia
escuchar de un monstruo fiero,
ay de ti, triste Rugero,
si no lloras noche, y dia!
Quieto miro el mar, no creo,
que será tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado barco veo
solamente.

Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces que has oido
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El barco, atahud famoso,
es, que dice: En este puerto
yace un desdichado muerto
a manos de un venturoso.
En él, Lotario, y Aurora
van, y la voz me asegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.

Alex. A caber consuelo en ti,
solo lo pudiera ser,
quando ves el Barco, ver,
que si va Lotario allí,
tambien los Musicos van,
que los favores de Aurora
los estorvarán aora,
y despues los contarán.
Tu sabrás quanto han hablado:
muy triste Marte se vió,
por saber quien le contó
a Bulcano su cuidado,
y dixole el vil Herrero:
No he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Mas dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.

Rug. No ves que les hace guerra,
y que no les di lugar
para poderse acercar
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Ya los remos

resistiràn su rigor.

Rug. Y yà con fuerza mayor,
tierra, y mar en sus extremos
luchan con violencia suma,
y èl, que sus furias desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.

Todo el Reyno de crystal,
monstruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.

Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.

Alex. Yà en los abyssos se encierra.

Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.

Alex. Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.

Rug. Yà roto, y despedazado
en breves partes està.

Alex. Bien de los zelos de Aurora
eltaràs vengado aora.

Rug. Argos su vista me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelean;
y asì, entre los dos violento,
seguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento:

Alex. Señor, que intentas? señor.

Rug. No ay peligro en que repare. *vase.*

Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al Mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.

Mas yo, que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis lastimosas voces
animo le quiero dàr.

Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra si pudiere,

tome de mi este consejo. *vase.*

Salen Rugero cõ Aurora en los brazos desina-

Rug. Si en los brazos se ofrece *(yada.*
nuevo Sol, de las ondas dividido,

os dirè que amanezco
segunda vez, segundo Oriente ha sido
este Reyno de plata,

à cuyo abyssmo el Cielo se desata:
mas ay de mi! què miro?

nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor el trago admiro,

si la llama que traygo helada veo,
en cuya sombra obscura

duerme el sètido, y vela la hermosura.
Ha mi bien, ha seõora,

oye si quiera queexas repetidas
de un alma que te adora,

y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe.

Ni oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el crystal de su mano:

helado yace, pàlido el semblante,
piedad espero en vano.

O clavèl deshojado! ò flor fragrantel
ò maravilla fria,

cuya edad es el termino del dia!

Ni el eco me responde,
ni sè què ordene aora el alvedrio.

Irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:

tu en tanto, peña dura,
deposito seràs de su hermosura. *vase.*

Salen Lotario. Què dulce cosa es la vida!

agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo

de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien

me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia

del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante

sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,

y en otro abismo de plata,
me escondieron, siendo el Barco,

al medir esta distancia,
en monumento de arena,

palida tumba, y mortaja.
O quantas vidas le debes

à la tierra! mas de quantas

tu ambriento rigor destruye,
 su sedienta furia acaba.
 Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
 causará desdicha tanta
 como la infeliz Aurora.
 Lloren aquella desgracia
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 tierra, viento, fuego, y agua:
 y yo, mas que todos, llore,
 llore, pues no puedo darla
 favor, quando agonizando
 la vi en las ondas: el alma
 parece que me repite,
 entre sombras, y fantasmas,
 la misma imagen: (ay Cielos!)
 si es idèa que retrata *veela.*
 mi ilusion, y mi deseo?
 Mas no, verdades son claras,
 pues veo entre aquestas peñas
 palida, triste, y elada
 à Aurora; sin duda el Mar
 la arrojò de sus entrañas
 à essa orilla, por no ver
 sus estragos, y venganzas;
 è indigno de merecerla,
 de sus ondas la trasladada
 à este monte, como suele
 dexar en conchas de nacar
 las perlas, que el Mar concibe,
 hijas del Sol, y del Alva;
 ò como entre los peñascos,
 desde sus ondas saladas,
 embuelta en blancas espumas
 la vallenga escupe el ambar.
 Ay de ti, Aurora infelicel
 Ay Aurora desdichada!

Buelve en sí Aurora.

Aur. Donde estoy! valgame el Cielo!
 quien me nombra? quien me llama?

Lot. Quien llorando està tu muerte,
 y yà rendido à tus plantas,
 en venturosas albricias
 de tu vida, ofrece el alma:
 quien vive, si vives tu,
 quien, si tu mueres, se mata.
 porque mas tu vida estima.

Aur. Quien, sino Amor, intentàra
 tan peligrosa fiereza,
 y tan venturosa hazaña?
 Pues me respondes quien eres,
 oye, y con mucha mudanza

labrás quien soy: Yo soy quien,
 de tu valor obligada,
 à tu amor agradecida,
 despues de experiencias tantas,
 èsta por ultima estima:
 la vida te debo, basta
 que reconozca la deuda,
 por lo menos, quien no paga.

Lot. Què es lo que escucho? si aqui
 me ofrece con mano franca *ap.*
 sus favores la fortuna,
 ningun temor me acobarda.
 Si al Mar la arrojò piadoso,
 y ella piensa que la amparan
 mis brazos, à nadie ofendo
 en concederlo: no haga
 tales extremos tu Alteza
 con quien no la sirve en nada.

Aur. Mucho te debo.

Lotar. Es engaño,
 pues con sola una palabra,
 quando la vida me debas,
 mas que me debes, me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Azia esta parte los vi
 desde aquellas peñas altas.

Dian. Es posible que te veo!
 no lo creo. *Aur.* Si, Diana,
 posible es, porque à Lotario
 le debo ventura tanta:
 èl, à riesgo de su vida,
 me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
 tu Alteza à quien no la sirve.

Sale Alexo, y Rugero.

Rug. Entre aquellas peñas pardas
 la dexè, aviendo sacado
 un rayo sin luz, sin llama
 una antorcha, una venera
 sin aljofar, una caxa
 sin joya, que es esto, al fin,
 una hermosura sin alma.

Alex. A las voces que tu diste,
 discurriendo à partes varias,
 como yo, desde essas quintas
 todos los vecinos baxan,
 y aun me parece que veo
 (sino es que el temor me engaña)
 viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
 me dè, señora, sus plantas,
 y viva felices años,

siem-

siempre altiva, siempre ufana,
 mas que el Sol Estrellas dora,
 y flores matiza el Alva.
 Apenas desde esta orilla
 vi que los Cielos defatan
 las furias, y que en un punto
 gime el viento, y el mar brama:
 Apenas vi el barco pobre
 como zozobrando andaba,
 poca victoria del viento,
 facil despojo del agua:
 Apenas vi, que en la roca
 se quiebra, y se despedaza,
 quando::: *Aur.* Arrojan doos al mar,
 y nuevo baxel con alma,
 haciendo remos los brazos,
 sujetasteis su arrogancia,
 y recibiendo en ellos,
 de entre espumosas montañas
 me facasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperara
 aquesse favor de vos,
 muriera en mi confianza,
 peligrosa enfermedad,
 que oy à muchas necias mata;
 si no llegara Lotario
 antes que vos, que burlada
 me hallara, señor Rugero,
 librando en vos mi esperanza!
 Mi muerte pudisteis ver
 desde la orilla, con tanta
 flema, y al mar no os echasteis?
 poco amor: Lotario estaba
 oy en su mismo peligro,
 y pudiera, sin que en nada
 fuera culpado, salvar
 su vida, y aventurarla
 quiso por librarme à mi,
 y es fineza mas bizarra
 la que, sin tener peligros,
 de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Que, Lotario os librò? *Aur.* Si.
Alex. Qué Lotario, ò que Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
 sois muy temeroso de agua.
Rug. Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tu lo dices, basta:
 es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios::: *Rug.* Alexo, calla,
 que es quien lo dice su Alteza.

Alex. Miente su Alteza.

Rug. Qué aun hablas?

vive tu, y vive dichosa
 por siglos, y edades largas:
 yà, yà te ha dado la vida
 quien quiera que pudo darla,
 que à mi, como vivas tu,
 solo el saberlo me basta:
 solo te responderè
 al temor con que me infamas,
 que estoy mojado, y no pude,
 teniendo paciencia tanta,
 mojarme desde la orilla.

Aur. Está bien, Rugero, basta. *Vase.*

Lot. Yo no busqué la ocasion,
 pero no he de despreciarla,
 que no he de cerrar la puerta
 si se entra la dicha en casa. *Vase.*

Alexo. Buenos avemos quedado.

Rug. Ay estrella mas contraria!

ay vida mas perseguida!

ay fuerte mas desdichada!

ay hombre mas infelice!

Alexo. Ay muger mas temeraria!

ay Lotario mas dichoso

en quantos Lotarios se hallan!

ay hombre mas desgraciado,

ni ay Lacayo con tal plaga,

que oyendo lamentaciones

de la noche à la mañana

estè en tinieblas de amor!

Rug. Lotario la librò! *Alexo.* Calla,

que es quien lo dice su Alteza.

Qué harè? *Alexo.* Enjugarse.

Rug. Qué traza darè?

Alexo. Irte à una chimenea.

Rug. Para que oy Aurora salga

deste engaño? *Alex.* Echarla del.

Rug. Cómo? *Alexo.* A coces, y à puñadas.

Rug. Dirè que fui quien la diò

la vida? *Alexo.* Llegando à hablarla.

Rug. Qué me dirà si la digo

oy, Alexo, que se engaña

en pensar que fue Lotario?

Alexo. Diràte muy remilgada:

mucho quereis vuestra vida,

sois muy temeroso de agua.

Rug. Maldigate el Cielo, amen:

pues esto me dices? *Alex.* Calla,

que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Pues si ella lo dice, basta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vanse.*

Salen Estela, y el Conde.

Cond. Yà desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la cèlebre lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el Mar, que sus extremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

Est. Qué puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda:
pues si el cõcepto q. en el alma escõde,
no es posible q. igual al labio acuda,
calla quien ama à extremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes:
solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquèa
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelèa.

Cond. Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
la verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta elecciõ, ha sido engaño,
à fuerza por el sitio q. hemos puelto,
mas facil es redimir el daño
despues de la victõria.

Salen dos Soldados con Alexo preso.

Sold. r. Llegad presto.

Alex. Lleguème ellos à mi (rigor extraño!)
si importa: en mil peligros estoi puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado:::

Alex. Engaño ha sido. *Sold. 1.* Por què? di.

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 2. Que solo àzia tu Campo se venia,
y espía parece. *Alex.* Preguntarle quiero
para enmèdarme, en què parezco espía?

Con. Qui è eres? *Al.* Un lacayo àzia escudero
de un desdichado, que en la traza mia

conocereis de un pobre Cavallero, (da:
cuya hacièda, hõra, y vida es desgracia-
firvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, pues siempre dèl se ignora
la alabanza que tiene merecida; (ra,
y en la vida tãbien, pues sirve à Auro-
q. le aborrece, y de su honor se olvida,
y llevasse tràs si mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Est. Qué Rugero mi primo en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera q. no, pues su persona,
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquella hermosura que te abona
llegàra mi seño à conocella,
no fuera cõtra ti. *Est.* Qué mal cõtento
Rugero està de Aurora? *Al.* Así lo sièto,
que un pobre Cavallero que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasiõ, q. se ha moltrado
en su defènsa fuerte, y atrevido,
q. la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè que no estarà contento.
Solo à mi tiene, ayuda desta costa,
que le ayudo à galtar lo que no tiene,
y à ti, cuyo rigor pienso que aposta,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza: todo quanto avia,
guardado en esta Quinta lo tenia;
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Estel.* Si Rugero,
como tã cuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora estos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardõ, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas así, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victõria que el Cielo me promete,
saliendo de esta empresa vencedora.

Cond. Descuidados estàn, y si acomete
de improvisõ la gente, quien ignora,
que yà la fama en tu alabanza vuela?

vamonos, pues, llegando.

Todos. Viva Eltela.

Vanse.

Salen Lotario, y Diana.

Lotar. Què hace su Alteza?

Dian. Rendida

al temor, que discurriò
sus sentidos, se quedò
en una silla dormida

en este jardin. Lotar. Y en èl
seràn con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios roxo clavel.

Dian. No te acerques, y despierte *Vase.*

al ruido. Lotar. Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar mi suerte?

Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,

yo, que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna;

mas yà à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,

oy en los brazos del Alva
desmayado he vilto al Sol.

En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.

Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? Si;

pues si dixeren que fui
atrevido, disculpar

puedo atrevimiento igual:
las rosas, responderè,

de Aurora no las quitè,
fino de un bello rosal.

Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,

humeda està, facilmente
dirè mi ventura en ella.

El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,

el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.

Vase, y sale Rugero.

Rug. Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea,
que en èl Aurora dormida

esta, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla.

O nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño ettè,
bien por los claros se vè
el sueño de tu hermosura.

Aqui las joyas pondrè,
fin que diga cuyas son,
pues si en aquella ocasion
los muchos alcances sè,
letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mi!)

à sus plantas; dice asì,
si es que acierto à leer mi pena.

El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.

Otro, antes que yo, llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.

Borrarè el mote amoroso,
no sabràn que allí llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso.

Señas pondrè, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traído
aqui aquellas joyas bellas.

Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia: perdonad. *Vase.*

Aur. Ola, què es esto? que aqui
ruido senti juraria;

pero en las hojas seria
el viento; mas no: si aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,

y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo

que aya ladron tan feliz
à quien dè el sueño tyrano

tales prendas de mi mano;
pero asì un rotulo dice:

Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos

20 *Amor, y Fortuna.*
dà licencia, perdonad: Diana.
Sale Diana. Señora. Aur. Di,
quien en el jardin entrò
estando durmiendo yo?
Dian. A Lotario solo vi.
Aur. Mal el teltigo primero
empieza à decir: (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero! *Sale Lotario.*

Lot. Como se siente tu Alteza?
Aur. Mala eltoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à ti, *ap.*
y en ti veo aqueſſas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi.
Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizà serà engaño,
que acaſo pudo cogellas:
aſi fabrè si son ellas,
y mateme el defengaño.
Què flores aveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma fabreis,
que cifras de amor han sido.

Aur. Por què?

Lot. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à fer torre sobre arena.
Es una dicha ſoñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues ſin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con ſaber que al fin es
hurto, fantasìa, y ſueño,
no me coſtò muy barato,
que ſabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.

Aur. Yà què pretendo? què trato,
de defengañarme más,
ſi en cifra, ſueño, y arena;
gloria hurtada, y propria pena,
baſtantes ſeñas me dàs?

Tu, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, no sè como diga,
que venciste mi deſdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tí algun dia
eſquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venciò, y aſi ſe ofrece
mas agradecida yà.

Lot. Valgame Dios! què serà *ap.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
ſi otra coſa te dexè)
deſtas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.

Aur. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
y eſtimè lo que moſtrò
tu amor liberal. *Lot.* Si yo
en el arena eſcrivì,
que el alma en prendas dexaba
deſtas flores, verdad fue,
pues ſolo el alma dexè,
que es lo que mas eſtimaba.

Aur. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido
nunca ha de ſer repetido!

Lot. Ay confuſion mas felice! *Vaſe.*
Salen Rugero, y Alexo.

Rug. Yà què tengo que eſperar?

Alex. Eſto es, ſeñor, lo que paſſa,
Eſtela vive en tu caſa
ſin quererla tu alquilar.

Rug. Valgame el Cielo!

Aur. Què es eſſo?

Rug. Señora::: *Alex.* Què deſvario!

Rug. Un ſuceſſo como mio,
fabràs que es malo el ſuceſſo:
Eſtela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha deſtruído.

Alex. Y pagarnos no ha querido
aùn medio año adelantado.

Aur.

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos que ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertis,
que todas me las decis,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan julto,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que averme dado me niega,
Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios:: *Rug.* Calla.
Alex. Que este es de Rugero::
Rug. Què dices?
Alex. Y que èl ha sido::
Rug. Mientes.
Alex. Quien esto ha ofrecido.
Aur. Tambien vos sois embuftero?
Alex. No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingis asì? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Aur. Como os librareis?
Alex. Muy bien,
porque antes que me los dèn::
Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestre vida,
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sè que venis à darme
un pesar siempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que yà no quisiera veros,

ni averos visto pintado. *Vase.*
Rug. Si siempre que à veros vengo
un disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y asì doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dàr alegria
quien siempre tiene tristeza?
Parto asì con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues sirviendoos en secreto,
dirà una cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfecto,
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con un escudo con
cuatro essas pintadas en èl, y una
vanda en el rostro.*

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por sus señas conocido sea.

Alex. Cuéntame, pues, aora
lo que ha pasado.

Rug. Di la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo::

Alex. Mal aya quien tal diò.

Rug. Calla. *Alex.* Yà callo.

Rug. Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi ossadìa
levantò al Sol del suelo:
Atlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice assegurè sobre mis hombros,
quando, para mas gloria,
yà su gente cantaba la victoria.

Alex. Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.

Alex. Què mal hiciste!

esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la fuerte?

Rug. No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex.

Alex. Si èl tambien à saber la teña alcáza,
y mete à su provecho
en garitos de amor el naype hecho?

Rug. No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño

mejor, porq. verà:: *Alex.* Temo tu daño.

Rug. Si esta accion se atribuye, (ye,
q. hizo asì las demás, pues biẽ se argu-
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Asì lo fiẽte
un cofrade, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estàr uno loco, (co.

porq. es de mucho gusto, y cuesta po-

Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera, (ra.

q. alguien me viera entrar, ò me sigue-

Alex. Y vienes tan contento,

como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mefias diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladissimo elemento:
pues yà no ay q. comer hasta este dia
si no te comes una pierna mia:

pues que empeñar, en casa
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora

algunos palos, que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario, (vario!

no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo
ò inconstante fortuna!

ò riguroso hado! ò importuna
fuerte! *Dà à Alexo un golpe en el rostro.*

Alex. Cuerpo de Chritto,
las Estrellas juràra que avia visto.

Rug. Admiro asì mi estado.

Alex. Admirate otra vez de essotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera:
con què, señor, me ditte?

Pero què es lo que veo? bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca
fortijon? diamantazo?

no diera la de lana igual porrazo.

Gracias à Dios, que al fin deltos estre-
yà que vender tenèmos. (mos,

Rug. No tenemos. (loco

Ale. Que empeñar, no es mui malo: yo esto

Rug. Ni que empeñar tampoco.

Ale. Pues duélame el porrazo, y diga aora
gracias à Dios, q. ay yà q. dàr à Aurora

Rug. Y dices bien, que para Aurora bell
es aquetta sortija, hasta que à ella
se la dà, que esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
no la ha de vèr, hasta tanto
que la mire en sus manos.

Alex. No me espanto,
que una muger que tãto lo agradece
esse cuidado, y mucho mas merece.

Rug. De locuras acorta,
que no sabes, *Alexo*, lo que importa

y es verdad, pues no sabes,
que de mis hechos son señas tã graves

que me la diò su mano
quando la dí la vida: y asì es llano,

que nadie hurtarme puede
la dicha, que el diamante me cõcede.

Ale. Ni lo espero saber, pues yà no espero
vivir; pero quearme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,

para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes:

si de hambre murieffes, (bi
como hicieras despues, y què importa-

la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro essas?

no respondes? rendido (do. R
al canfancio, ò la hambre, se ha dormi-

O què futil intento!
famoso es, si le logro, el pensamiento.

Si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo

de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella

asseguro la vida de mi amo:
ladron piadoso de su honor me llamo

viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,

que una vez empeñada,
segura està la piedra, y mas guardada

para quando importare:
el dos de baltos meto, aqui me ampare

Caco, la taxa hallè: q. hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle un canto en ella,
que

que si èl mismo no quiere que la vea
el, halta que lea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso.
Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.

Rug. Què es esso? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?

Alex. Es un Soldado.

Rug. Soldado à mi? entre, pues.

Sale un Sold. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.

Rug. Prolixos son excessos Cortesanos,
y assi su cumplimiento està escusado,
porque yo soy tãbien pobre Soldado:
decid, què me mandais?

Soldado. Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.

Alex. Y yo lo deseaba:
rabiando por buscar à Celio estava
que me preste el dinero,
cõ que cõprar alguna cosa espero. *Vas.*

Sold. Dixera los peligros que he passado
hasta el aver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero balte deciros, que he venido
con animo, y cautela
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?

Soldado. De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive:
Estela à mi? verè lo que me escribe.

Lee. *Primo,* yo he sabido vuestras queexas, y
vos no aveis ignorado mi justicia, y assi
para que quedemos, yo satisfecha, y vos
vengado, venios à mi Exercito, donde
disculparè vuestros agravios, adelantando
vuestra persona. Ai vãn de primera mues-
tra las joyas, que esse Soldado lleva, y
de creencia essa carta. Dios te guarde.

Vuestra prima Estela.

Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste acero fuera,
papèl la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.

Pero yà que os ha librado
la ley, que os allegurò,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.

Sold. Obligarte pensè assi, *Vase.*

no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mi,
y à mi pecho desleal,
de la fortuna no es bien
quexarse en estremo igual;
yà me diò el bien, pero es bien,
que vale menos, que el mal.

Pero què notable estremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: què bien dudo!
mi desdicha: què bien temo!
Quando aquello à pensar llego
fuego arrojò por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraço, fuego, fuego.

Sale Alexo. Donde està el fuego, señor?
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor.

Rug. Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego amor.

Alex. De donde aora saliò
tal frialdad, aver pudiera
fuego? *Rug.* Si Alexo, pues no?

Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama:
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama,

èl

èl enfurecido estaba,
y tanto se divertia
del afecto que llevaba,
que todo quanto escrivia
à voces representaba.
Llegò al passo de un Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl estaba
llevado de su passion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo; y el ama ligera,
que yà temió sus cosquillas,
con pucheros, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay, Virgen Sagrada!
librad à Mari Guisada
de sus uñas importunas:
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer:
y puelto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues vès
que te traygo què, señor.

Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?

Alex. Con no reñirme despues. *Llaman.*

Rug. Llaman à la puerta? *Alex. Si.*

Rug. Quita todo esto de aqui.

Sale un criado. La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora. *Vase.*

Rug. Irè, si la sirvo assi:
Alexo, yà en mi concepto
alta ocasion me prometo;
trae esse escudo: ò si viesse
descifradas yà las essas
del amante mas perfecto!

Vanse y salen Lotario, y Celio.

Lot. Hicilte esse escudo? *Cel. Si,*
pintadas las quatro essas,
tal, que en los dos engañarse
el mismo Artifice puede.

Lot. Si el que vence por industria,
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence,
y que hasta aqui en mi favor
tave à la fortuna siempre,

pretendo, pues es mudable,
dexarla, antes que me d
y valerme del ingenio:
venza à la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,
atribuyendome glorias,
que yà es fuerza que sustente;
demàs de que, por amor
ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què suerte?

Cel. Oy, Alexo me pidió,
que unos dineros le preste
sobre una sortija. *Lot.* Muestras
Toma la sortija.

prosigue, què te detienes?

Cel. Dixele, que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.

Lot. Ella es, què te suspendes?

Cel. Fui à su casa, y de ella vi
salir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vi algunas veces
sirviendo al de Ruisellon.
Dudè, si era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quise
seguirle: y vi claramente,
que de la Ciudad salia
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartèa
con Estela. *Lot.* Tu me ofreces
con una ocasion dos dudas;
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr que este anillo parece
à otro, que he visto en sus manos,
y con mirar que es aquelle
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel. Si.*

Lot. Di como.

Cel. Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,

y pudo ser se le diese
celebrando algun donayre.

Lot. Bien discurre, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.

Toma el dinero que dieste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con el,
pues si Aurora no le tiene,

sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.

Tu, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.

Vase Celio y salen Aurora, y Diana.

Lot. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;

pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien di aquel excelente
diamante tan prodigioso,

que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos;

corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte.

Lotario, què haces aqui?

Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:

cómo verè si el diamante *ap.*
en sus blancas manos tiene?

Aur. Cómo sabrè si este es? *ap.*
dirè mejor, si no es este?

Lot. Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexes?

Aur. Con què ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?

Lot. Oï decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.

Aur. Engaño, *Lotario*, fue.

Lot. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,

fino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mi
con ser mias no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.

Lot. Eslo mucho quien bien quiere.

Aur. Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?

Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valèdme:

quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,

de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?

buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;

y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.

Lot. Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes

de las enigmas, y cifras
decirme una cosa siempre.

Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden

quatro esses: pero què dudo?
todo el ingenio lo vence:

puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aqueßas letras,

solo por obederte,
y darte gusto, lo harè.

Aur. Ofreciòse facilmente: *ap.*

èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur.* Si esso temes,

acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.

Salen Rugero, y Alexo.

Rug. Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece

mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.

Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Pues què mandas?

Aur. Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blasòn,
de un escudo quatro eses.

Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lot.* Favorece
este atrevimiento amor,
pues tu le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
fino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardòn, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexè de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
yà su estrella, ò yà su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las eses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, sufro, y sigo.

Aur. Declaròse mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què espera?

Alex. Para hablar desta manera,

yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esto consilte, espera:
quatro eses ha de tener
el amor siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañon, que ha de comer;
y pruebasse esta verdad,
en que la necesidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deidad:
Despues de comer, no ay duda
que ha de vestirse esta dama
en la segunda se llama
saltre el amor, porque acuda
à esta balleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dàr plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà à la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido:
y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afàn,
es el amor sacristàn,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las eses deste blasòn,
siendo el amor sabañon,
sacristàn, saltre, y sufrido.

Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dàr
à un desengaño la muerte;
què decìs vos? *Rug.* De otra suerte
yo las letras entendì,
y si me dierais à mi
licencia, dixerá oy
lo que siento. *Auror.* Di.

Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fa-
del sugeto q. estima hermoso, y gra-
porque no sabe amar quien solo a-
el cuerpo, si es q. el alma amar no fa-
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave, aq-
que un esclavo no sirve à dos señores.
ni caben en un alma dos amores.

Solícito ha de ser, no procurando ocasiones al gusto solamente, sino las de pesar tambien, mostrando, q. el gusto estima, y los pesares siente; se creto, en fin, pues ha de callar quãdo algun favor, ò alguna accion intente, y assi serà el amor, siendo perfecto, sabio, solo, solícito, y se creto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la llama del pecho.

Lot. Aunque en la cifra hablar pudiesses, no me podràs quitar la altiva fama del Cavallero de las quatro eses: por este escudo el Orbe assi me llama;
Descubrele.

no le desmentiràs, aunque traxesses otro, siẽdo mui facil, cõtrahecho. (cho:

tu. Tu sabràs si es mui facil, pues lo has he Pero aqueste es el mio. *Au.* En nueva du una vez me acobardo, otra por fio; (da no sè à qual de los dos à un tiẽpo acuda, yà me asseguro, y yà me desconfio;

pero què espera el alma yà? què duda? qual de los dos tiene un diamante mio? declarese. *Rug.* O què dicha tan segura!

yo lo tengo. *Lot.* Es aqueste por ventura?

ug. Por desgracia serà, porq. el diamante, que busca Aurora, en esta caxa viene, cõparado à mi amor menos constante.

ur. Muchas dudas el Cielo me previene: Lotario, en desengaño semejante, es el que la sortija misma tiene, y Rugero la ofrece: yà no dudo, disculpando el diamante, y el escudo.

ur. Esta es la piedra bella, que en el cielo soberano de tu bellissima mano fuè, señor, errante estrella?

ig. Abre esta caxa, y en ella luego el diamante veràs, que tu por señas me dàs;

Alexo, esta es la ocasion: lograrè mi pretension.

ur. No sè yo, què espero mas:

esta es la misma; mas quiero

ver la caxa: què temor

es este? es cifra de amor

aquesta piedra, Rugero?

g. Cielos, què miro?

x. Què espero,

aviendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra aveis llamado desta suerte à mi belleza, piedra serè en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, què ha significado esta piedra? enmudeceis?

no hablais? no me respondeis?

què decis? *Rug.* Soy desdichado. *vase.*

Alex. Breve respuesta te ha dado;

mas si por la que èl callò

puedo, seõora, hablar yo,

sabràs que es Rugero fiel,

y que fuè sin duda à èl,

à quien tu mano le diò:

el diamante yo le hurtè,

porque en desdicha tan fiera,

de hambre no se muriera:

la piedra en la caxa echè,

y la sortija empeñè

en Celio, de donde es llano,

que aya venido à la mano

de Lotario. *Aur.* Què quimera

tan descarada! què quiera

un necio, un loco, un villano,

hacerme creer à mi,

que à Rugero le dí yo

la sortija, que èl la hurtò,

y que echò la piedra alli,

que èl la empeñò, porque assi

venga à Lotario! què espero,

picaro, vil, embustero,

quimerilla, enredador,

mas que Rugero, traydor,

y mas falso que Rugero?

pues con causa me provocho,

oy moriràs. *Alex.* Ay de mi!

Aur. Ola, no avrà gente aqui,

que mate à palos à un loco?

Alex. Si avrà, vete poco à poco

en mandarlo, que yà estàn

prevenidos, y lo haràn

quando de aqui salgan, aunque

no me tocaràn. *Aur.* Por què?

Alex. Porque no me alcanzaràn. *vase.*

Aur. Yà en los estremos que hago

conoceràs que no es nuevo

confessar lo que te debo,

y negar lo que te pago:

callando te satisfago

una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à ti,
la que me dieron à mi,
que es decir: Soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abraza,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha passa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien;
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò:
con indultria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mi me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.

Aur. Bien tu humildad me parece.

Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mi,
las que te estàn mal à ti,
tambien à decir me obligo:
de todo, el Cielo es testigo,
inquière tu, sabe, y zela
quien; con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
fuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oir
lo que en tu deshonra passa;
quien de noche entra en tu casa,
de dia suele salir:
algo avia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mi despues.

Aur. Què es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creerè,
que necio Rugero fuè,
pues tu favor no estimo,
pero traydor, esso no;
y para que yo lo crea,

es menester que lo vea.

Aur. Y yo tambien me resisto,
que despues de averlo visto
tengo de dudar que sea:
Còmo sabrè lo que passa
en su casa? quien lo impide?

Dian. Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente,
adonde acechar podèmos
à Rugero, y del sabrèmos,
si este habla verdad, ò miente.

Aur. Podrè passar?

Dian. Buen remedio,
facil es de publicar,
que se cayò, y derribar
una tapia, que està en medio.

Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un desatinado amor:
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanse.*

Salen el Conde, Estela, y Soldados.

Cond. La noche, que siempre ha sido
funelta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.

Sold. 1. Bien dixè yo, que era facil,
sin padecer algun riesgo,
como vinièssimos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

Estel. Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte, quien duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le viò en su pobre aposento
el escudo de las eses,
que fuè nuestro assombro, y miedo

porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuidado.

Sold. 2. Esta es su casa.

Cond. Esperèmos

que passe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*

Alex. Ay de ti,
pobre, y desdichado Alexo?
rota traygo la cabeza,
desgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mi! yo vengo muerto.

Estel. Entrò en casa?

Sold. 1. Este es sin duda

su criado. *Cond.* Hablarle quiero:

oye, hidalgo. *Alex.* Hablan conmigo?

Cond. Con vos hablo.

Alex. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.

Cond. Sois de Rugero criado?

Alex. Criado fui de Rugero,
quando vivia. *Cond.* Estais herido?

Alex. Tanto monta à palos muerto:
si acaso Aurora os embia
oficiales de refresco
para acabar esta obra,
duelaos el saber, que tengo
à ruedas, y de fortuna
salmoneado todo el cuerpo.

Cond. Amigo, sin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga; decidme, pues,
desta verdad satisfecho,
si es que està Rugero en casa,
si podrè hablar à Rugero,
advirtièndo, que le importa.

Alex. Como estamos yà tan hechos
à llantos, aunque decis,
que por bien venis, no os creo;
pero èl no està aora en casa,
mas vendrà, si esperais, presto;
si le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.

Cond. Bien decis, esperarèmos

en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à èl tan bien, como à nosotros.

Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en este portal
estareis. *Cond.* Aqui os espero.

Estel. Si oy à Rugero llevamos,
la victoria, y triunfo es nuestro.

Vanse, y salen Aurora, y Diana.

Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su mismo aposento,
si es que puedo distinguir
ser aqueste andando à tiento.

Auror. Vèn conmigo, y habla passo,
Diana, que no sabemos,
si ay alguien que nos escuche.

Dian. No serà mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de aver, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podrèmos?

Auror. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, avia
de tomar tan buen consejo.

Dian. Acercandose vâ.

Auror. Aqui,
con la escasa luz, vèr puedo
à esta parte un corredor,
y allí una sala. *Dian.* Este puesto
nos conviene; desde aqui
apartadas escuchèmos
lo que passa. *Aur.* La pistola
me dà, que viven los Cielos,
que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retiranse.*

Salen Alexo, Estela, y el Conde con luz.

Alex. Entrad, señor, y sentaos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os vi,
de averos visto me huelgo.

Cond. Conoceisme?

Alex. Creo que si,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero

he de vengarme de Aurora.

Aur. Diana, mi muerte veo:

no es aquel el Conde? *Dian.* Si.

Aur. No es aquella Estela? Cielos,

verdades, verdades son

las trayciones de Rugero.

Estel. Por què tan quexoso vives

de mi hermana? *Alex.* Porque tengo

sobradissima razon:

porque oy la dixè lo cierto

de un caso, que ella ignoraba,

me entregò, sin ningun duelo,

al Brazo Seglar de pages,

condenado à mantear; y ellos,

con tal gana lo tomaron,

que al mas minimo boleo

andaba de viga en viga

como bruja por el techo;

pero yo se lo perdono,

si con vosotros me vengo

desta Aurora, desta Alva,

noche para mi. *Aur.* Què espero::

Dian. Reportate. *Aur.* Que no salgo

à matar un embultero?

Dentro Rugero.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa,

entrad, no temais. *Lot.* No temo.

Alex. Mi señor es el que llama,

y pues viene hablando, es cierto,

que no viene solo: allí

os retirad, que no quiero

que os vea, si no es seguro

el huesped que trae. *Cond.* Tu ingenio

previene muy bien: adonde

eltarè? *Alex.* En este aposento.

Escondenfe el Conde, y Estela, y sale Lotario,

y Rugero.

Lotar. Nunca Lotario temidò.

Rug. Afsi lo he creido: *Alexo,* *Salese.*

salte afuera. *Lot.* Pues què haceis?

Rug. No lo veis? la puerta cierro,

y despues de aver cerrado,

pongo la llave en el suelo:

oidme aora. *Lot.* Yà escucho.

Aur. En què puede parar esto?

Rug. No os saquè al campo, Lotario,

porque salir no podèmos

de Barcelona, por causa

del sitio, y afsi resuelto

à reñir con vos, os dixè,

que me siguierais; y haciendo,

como tan valiente, al fin,

y gallardo Cavallero,

me seguisteis, que el temor

no vive en altivos pechos:

à mi casa os he traído,

Lotario, con esse intento,

por ser campo mas seguro;

si no lo està vuestro pecho,

tomad essa luz, mirad

el mas oculto aposento;

y si huviere algun testigo,

yo me juzgo desde luego

por el mas vil, mas infame,

y cobarde Cavallero.

Pero despues de quedar

de mi trato satisfecho,

me aveis de dàr por escrito,

que yo he sido el que primero

dixo alabanzas de Aurora,

quando vos en su desprecio

hablalteis, y que trocasteis

entonces las suertes: luego

aveis de firmar tambien,

que yo fui, pues es lo cierto,

el que del mar la sacò,

y aqui de barato os dexo

las joyas, que no he de hablar

en cosa que tenga precio:

que contrahicisteis despues

el escudo, y con ingenio,

arte, ò encanto me hurtasteis

tambien el diamante bello,

que disteis à Aurora: todo

lo aveis de firmar, ò expuestos

los dos à un peligro igual,

medid el templado azero,

y riñendo en esta sala

brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,

me aveis de quitar la vida,

que vendrè à sentirla menos,

pues me quitasteis à Aurora,

ò yo la vuestra; advirtièdo,

que si en este desafio

quedais à mis manos muerto,

os doy mi fé, y mi palabra

de tener siempre en secreto

vuestros engaños; si vos

me diereis muerte, en el suelo

està la llave, escapaos,

pues yo con qualquier suceso

he

he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lot. Yà que atento os escuchè,
à todo irè respondiendò
como lo oì: à que estais,
solo en vueltra casa, creo
que así es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor: y así,
respondiendò à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello,
sentir, que vos la alabasseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñarais
en amar error de zelos:
y así, si sentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salì del mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo,
me agradeciò à mi su vida:
diga ella si mi pecho
esta accion se atribuyò,
pues ignorando el suceso,
callè por no desmentirla:
tambien sucediò esto mesmo
con las joyas, que halta oy
no supe ser vuestras: luego
no hubo engaño de mi parte,
si fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quitè estando durmiendo:
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vuestro;
y así, quando dixo Aurora
en tan dudoso suceso,
quien tiene un diamante mio?
respondì, de engaño ageno:

es aquelle por ventura?
si lo fuè, què culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à aver un testigo, es cierto
que no la diera, porque
yà que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que aveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedarè bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada. *Rug.* Si harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo, antes que tu, pues tengo
mayor parte deste agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado,
escuchè. *Rug.* Què es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte.

Lotar. Aquella ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

Aur. Es engaño, que tu mesmo
me has traído.

Lotar. De què suerte?

Aur. Diciendome que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta.

Lotar. Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podràs quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañè?

Aur. Es verdad, y o lo confieso,
y pues contra ti ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora puesto à mi lado
me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mi? por què?

Aur. Porque eres traydor.

Rug.

Rug. Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Auror.* Y yo
sè, que en aqueite aposento
estàn el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aqui?
Cielos, què encantos son estos?

Salen el Conde, y Estela.

Estel. Yà que sabes donde estamos
encerrados, conociendo,
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quisierais hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudara,
le escrivi; mas noble, y cuerdo,
respondiò que te servia,
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
esto, señora, es lo cierto,
aora dame la muerte.

Auror. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana: y pùes yà
se acaba con tal suceso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto,
quanto los dos dispusierais,
que tales albricias debo

en nuevas de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa.

Rug. Tus plantas beso.

Cond. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puelto.

Lotar. Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad:
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haciendo el agravio deudo.

Dentro Alexo.

Alexo. Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el suelo:

Abren la puerta, y sale Alexo.

Todo lo he estado escuchando
por el pequeño abujero
de la llave, y à las bodas
no ay quien se acuerde de Alexo,
pero à las mentiras, no ay
quien se olvide del.

Aurora. Yà espero
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor, y Fortuna
del amante mas perfecto,
como las effes lo dicen,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua,